

Vidas beligerantes. Dos mujeres argentinas, dos protestas y la búsqueda de reconocimiento. / Javier Auyero. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2004, 302 pp.

Con una narrativa cautivante, Javier Auyero explora en las memorias y las experiencias de vida de los protagonistas de dos episodios emblemáticos de la lucha popular en la Argentina de la década de los noventa: las tomas de carreteras en Cutral-có y Plaza Huincul, y el Santiagueño. El autor indaga sobre el significado que dichas personas asignan a su participación y el modo en que sus historias personales se imbrican en ambas protestas. La reconstrucción de los sucesos se teje principalmente a partir las voces de dos manifestantes, Laura y Nana, mujeres que comparten el relato de sus *vidas beligerantes* con Auyero. De este modo, se evitan las explicaciones que limitan el significado de las movilizaciones a una reacción frente a las políticas de ajuste y a la corrupción. Para develar una historia mucho más compleja que esconde otros significados, Javier Auyero analiza los modos en que los manifestantes construyen, piensan y sienten colectivamente sus acciones.

La relación entre luchas colectivas y vidas humanas, entre historia y biografía, toma como punto de partida el concepto de «imaginación sociológica» de C. Wright Mills. Esta cualidad permite a su poseedor comprender el escenario histórico y sus implicaciones para la vida interior y para la trayectoria exterior de diversidad de individuos. Así, la primera parte del libro presenta la historia de Laura y de los cortes de las rutas provinciales y nacionales en Cutral -có y Plaza Huincul, dos pueblos petroleros de Neuquén. Durante una semana de junio de 1996, un grupo de piqueteros manifestó su desacuerdo con la política económica y exigió fuentes genuinas de trabajo. Solicitaban, asimismo, la presencia del gobernador en la ruta para la firma de un acuerdo.

En la segunda parte de su trabajo, Auyero se ocupa de la vida de Nana y del Santiagueño, hechos de violencia que sacudieron a la provincia de Santiago del Estero —una de las más pobres de la Argentina—, el 16 de diciembre de 1993. Ese día tres edificios públicos —la Casa de Gobierno, los Tribunales y la Legislatura— y casi una docena de viviendas privadas de funcionarios y políticos locales, fueron saqueados e incendiados por trabajadores y habitantes que reclamaban el pago de sueldos y jubilaciones atrasadas y, sobre todo, expresaban su furia por la corrupción gubernamental.

En ambas secciones se intenta reconstruir los impactos de las políticas de ajuste en la vida cotidiana de los habitantes de ambas localidades, el modo en que se vivió cada protesta, cómo se las recuerda en la actualidad, qué significados y

consecuencias se les atribuyen y, especialmente, cómo esos acontecimientos se relacionan con las historias de vida de Laura y Nana. A partir de su trabajo etnográfico, Auyero se propone descubrir cómo Laura, madre de tres hijos, maestra particular desocupada, mujer golpeada, visceralmente opuesta a toda participación política, se convierte en la cara visible de la protesta piquetera en Cutral-có; y cómo Nana, una empleada pública judicial, ex reina del carnaval provincial (lo fue cuando joven) con seis hijos y una vida con privaciones económicas, también abusada física y psicológicamente, llega a ser una activa manifestante del Santiagueño.

A lo largo de varias horas de entrevistas en profundidad y charlas informales con ambas mujeres, Auyero comprueba que los modos de vivir y de otorgar significado a las protestas están moldeados por sus biografías, y que estas, a su vez, están inscritas en la historia de cada lugar y en el contexto político, económico y social más amplio que les ha tocado vivir. En cada protesta se hablaba de cosas conocidas por ambas: pobreza, desempleo, desesperanza e injusticia; sin embargo, sus reclamos no se limitaron a cuestiones materiales; ellas exigían ser tomadas en cuenta, demandaban dignidad, reconocimiento y respeto.

Si bien no hay un abordaje riguroso desde la teoría de género, las marcas de la opresión sexista aparecen en los relatos de vida de ambas mujeres. Laura carga con una historia de violencia doméstica e indiferencia por parte del sistema judicial. El abuso que sufrió durante su matrimonio la condujo a distintos grupos de apoyo que la volvieron consciente de su situación y le ofrecieron estrategias para superarla. Esas mismas tácticas fueron las que puso en práctica cuando se sintió ofendida en su condición genérica por uno de sus compañeros del piquete. Esa falta de respeto le recordó lo poco que había sido valorada a lo largo de su vida. Permanecer en la ruta fue para Laura una decisión tomada más allá de un cálculo racional en términos de costos y beneficios. Ella fue *absorbida* en su función de piquetera a partir de sus interacciones en la ruta que, a su vez, estaban moldeadas por elementos de su propia biografía. Como maestra, se posicionó como la mejor oradora y la más eficaz contención ante el desborde juvenil; como madre, se volvió la protectora de todos los manifestantes, los cuidó de la represión, del avance de los políticos; como mujer maltratada, exigió reconocimiento y respeto.

La elección de Nana como informante clave tiene que ver con la dimensión paródica y de inversión jerárquica que adquirió el Santiagueño. Esta empleada pública, que sufría la demora de tres meses en el cobro de su sueldo, había sido reina del carnaval en su juventud. Su entrega en el baile de las comparsas y su deseo de ser reconocida, su vida marcada por el deseo de superación y la búsqueda de respeto, se asemejan a los motivos menos evidentes del estallido. Nana, con

distintas historias de amor conflictivas y violentas sobre sus hombros, participó de la protesta en búsqueda de su dignidad como trabajadora y como mujer.

A los testimonios de ambas mujeres se suman las voces de otros manifestantes —autoridades, testigos—, junto al material periodístico local y nacional, fotos y filmaciones. Además, la memoria se ayuda de distintos elementos materiales: los *souvenirs* de quienes invadieron los edificios públicos en Santiago, un cartucho de gas lacrimógeno lanzado en Cutral-có, el cuaderno de Laura, que registró reflexiones, discusiones, propuestas. Los modos de construcción de estos relatos son presentados en un apéndice en el que se destacan interesantes reflexiones del autor acerca del trabajo etnográfico, las teorías sobre los movimientos sociales y la intersección entre historia y biografía.

La disputa entre el Gobierno, la prensa y los protagonistas por el sentido de la protesta y el papel de los manifestantes es otra de las cuestiones que se abordan. Contra la versión oficial que atribuye los hechos a la presencia de políticos opositores o agitadores, Auyero logra ubicar en el centro de la escena a personas que difícilmente podrían reconocerse como activistas políticos, y logra también explicar esta transformación en términos de sus vidas personales y de un in crescendo de la beligerancia colectiva. Laura quiere demostrar que las mujeres son igual de capaces que los varones, como le enseñaron en los talleres de violencia familiar; Nana se enfrenta contra el estereotipo del santiagueño sumiso, quiere volver a ser mirada con admiración como cuando bailaba en el carnaval. Ambas inscriben sus luchas en territorios olvidados, en cuerpos que encarnan la opresión, en situaciones sociales que aumentan el impacto de las políticas de ajuste. Su participación en las protestas y sus testimonios en este libro las colocan en un lugar visible que permite que continúen su búsqueda de dignidad, reconocimiento y respeto.

Karina A. Felitti
Universidad de Buenos Aires